



## EDITORIAL

En las últimas tres décadas la dinámica de los circuitos agroindustriales a nivel mundial, han mostrado un reposicionamiento importante en materia de inversiones y crecimiento económico. Esta afirmación se evidencia en el hecho de que la actividad agroalimentaria, vestido y calzado, ha consolidado su estatus en el comercio mundial al pasar de 27% del total transado en la década de los 80 a un 38% en la actual década. Sin embargo, en este contexto es importante destacar, que este crecimiento va mucho más allá de una tendencia histórica cuantitativa que responde a la expansión demográfica mundial; los principales estudiosos de la materia coinciden que se trata de cambios estructurales que tienen que ver con la recomposición de los mercados, cambios culturales y sociales en la población mundial, disminución de la pobreza en países muy poblados, nuevos marcos legislativos a favor del ambiente y la inocuidad, y sobre todo cambios de fondo en las políticas públicas que apuntan a dar prioridad a la lucha por un mayor acceso social a la alimentación.

Estamos entonces frente a un fenómeno planetario de expansión cuantitativa de la economía agroindustrial sustentada en cambios cualitativos que perfilan un nuevo modelo de desarrollo agroalimentario. En las cumbres económicas promovidas por la ONU, se evidencia la construcción de un mayor consenso entre los sectores empresariales, académicos y políticos, que reconocen la sustitución progresiva en el mundo de un modelo tecnológico comercial transnacional: con elevado uso de insumos, paquetes tecnológicos, que ha generado problemas de equidad, ambiente, ruptura de valores y saberes, dependencia urbana-rural, y crecimiento sin desarrollo, por un modelo basado en el paradigma de la sostenibilidad, en una agricultura de precisión, con una fuerte orientación endógena en su desarrollo tecnológico y con una fuerte vocación social.

Frente a este contexto de cambios muy dinámicos, que implica desaprender y abrirse a la sociedad del conocimiento, los circuitos agroindustriales han venido asumiendo progresivamente los retos de los nuevos valores y nuevas orientaciones del desarrollo para la construcción de la agricultura del futuro. Corresponde a la Universidad acompañar estos procesos, desde su rol de liderazgo institucional, de generación de conocimiento y de formación del talento humano.

Son muchas las respuestas que se requieren y habrán de generarse a través de la innovación tecnológica en áreas claves para la agroindustria tales como: la gestión ambiental, el manejo de los desperdicios, la inocuidad y su estandarización mundial, la responsabilidad social empresarial, la trazabilidad y la certificación de origen, la creación de circuitos de valor agregado con énfasis en lo local, los biocombustibles, la organización de los agricultores, entre otros.



En el programa de Ingeniería Agroindustrial del Decanato de Agronomía de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, estamos enfocados en la excelencia académica como respuesta a los nuevos retos de la alimentación mundial. Iniciativas como esta revista; Agroindustria, Ambiente y Sociedad, forman parte del esfuerzo por crear espacios para estimular la generación y el intercambio de conocimientos pertinentes en esta lucha por una mayor calidad de vida para la población.



**ECON. NERIO NARANJO**  
**DECANO DE AGRONOMIA DE LA UCLA**